

RESEÑA DE LIBROS

<http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s25251635/99sl1nijv>

D'AUBETERRE BUZNEGO, MARÍA EUGENIA; LEE, ALISON ELIZABETH & RIVERMAR PÉREZ, MARÍA LETICIA (2020) *CLASS, GENDER AND MIGRATION. RETURN FLOWS BETWEEN MEXICO AND THE UNITED STATES IN TIMES OF CRISIS*

Routledge, London and New York.

Paola Velasco Santos

<https://orcid.org/0000-0003-4870-1511>

Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México
p.velasco@unam.mx

Este libro es una sofisticada y destacada aportación a los estudios de migración, pero también a la producción de conocimiento y teoría desde la práctica etnográfica de largo aliento. D'Aubeterre, Lee y Rivermar desentrañan y nos explican puntualmente la formación de una clase global caracterizada por la precarización, la (auto)explotación, la flexibilidad máxima, la movilidad y una relación "oscilatoria" con el capital. Por supuesto, como su nombre lo indica, las autoras logran articular de manera contundente la formación de esta clase con el género, visto no como una categoría de diferenciación simple entre lo femenino y lo masculino, sino como una estructura que perfila las decisiones de los individuos y sus entornos familiares y que opera, en muchas ocasiones, para facilitar la explotación y flexibilización requerida para los ciclos de acumulación del capital.



<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Los autores conservan sus derechos

Sin duda, el libro se incorpora a la lista de lecturas imprescindibles para aquellos interesados en la migración, ya que encontrarán en el texto amplísima información etnográfica sobre las experiencias laborales y familiares de los sujetos migratorios, principalmente de mujeres, tanto en sus lugares de origen como en los de destino. Sin embargo, este no es un libro cualquiera de migración, y por eso pienso que no es solamente para los migrólogos, sino para los interesados en entender las condiciones materiales y subjetivas de los sujetos rurales en México y allende, así como el proceso de formación de una clase proletaria emergente y global, y el papel fundamental del género y la reproducción social en ese proceso.

A través de los casos de Pahuatlán del Valle y Zapotitlán de Salinas, ambos municipios de Puebla, y sus respectivos flujos migratorios a Carolina del Norte (en el llamado *nuevo new South*) y a Nueva York respectivamente, las autoras exploran “las causas, dinámicas e impactos de los cambios en los flujos de migración entre México y Estados Unidos”. Sin embargo, aunque analizan el retorno como un fenómeno importante posterior a la crisis o recesión en EUA entre 2007 y 2009, consideran estos cambios en los flujos (como el retorno o la fijación de su residencia en EUA por tiempo indefinido) como síntoma de los cambios estructurales en ambos países y su inminente imbricación.

Con agudeza teórica y profundidad empírica, nos explican procesos, relaciones, articulaciones y convergencias, despojando al análisis de miradas de causa y efecto simple, de dualismos acartonados, y abren una ventana amplia hacia la complejidad de la migración, el retorno, la desechabilidad, el abaratamiento de la fuerza de trabajo, la (auto)explotación, las subjetividades en torno al trabajo, el valor y la moral de una persona en torno a su experiencia migratoria y a su nivel de (auto)explotación, y la desgarradora capacidad flexible que adquieren los sujetos neoliberales.

Las categorías principales que se discuten en el texto son: clase, género, reproducción social, migración, ciclos de acumulación del capital y hegemonía selectiva. El objetivo de las autoras es articular todas esas categorías y explicar cómo se expresan en y a partir de las y los migrantes pahuatecas y zapotitecas. El tratamiento de estas categorías es

novedoso porque revitaliza, actualiza y problematiza conceptos marxistas como el de clase y reproducción social y los coloca en un diálogo productivo con otras categorías, como la migración, el retorno y el género, ubicándolos en una coyuntura particular de los ciclos de acumulación.

Esto se refleja, por ejemplo, en el tratamiento del retorno. La decisión de retornar de las y los migrantes o la “selectividad”, como le llaman las autoras, se encuentra determinada por múltiples factores, ubicados en su trayectoria individual (y familiar, o sea, las posibilidades de reproducción social) y al mismo tiempo en las condiciones de contracción, expansión o movimientos del capital en México, en su lugar de origen y en Estados Unidos. En este sentido, se alejan de las teorías que informan las discusiones de la teoría transnacional, que se enfocan solamente en las trayectorias individuales o en las características culturales, raciales o étnicas de las migrantes. Por su lado, las autoras plantean el retorno como producto y productor de las relaciones de clase y género local y global, y como un peldaño o eslabón más en un flujo migratorio cambiante, no como su punto final. De tal suerte que los procesos de género y clase que perfilan la selectividad sobre el retorno son parte y parcela de la reproducción del capitalismo actual.

Uno de los conceptos más destacables y columna vertebral del libro es el de *clase*. A contrapelo de la conceptualización de la clase como una formación social contenida, definida y con una conciencia social compartida, las autoras abrevan del todavía débil resurgimiento del estudio de clase en la antropología y postulan una definición relacional y procesual. La clase es para D’Aubeterre, Lee y Rivermar, una formación difusa y desorganizada, moldeada por múltiples formas de desposesión, que fluye en un circuito de trabajo que oscila entre el empleo pagado, el trabajo impago y el desempleo. La clase, en este entendido, es heterogénea, inestable, flexible y la identidad de sus miembros no necesariamente está construida en oposición al capital. En términos gramscianos, la clase es una experiencia compartida, contradictoria y ambivalente, en tanto sus experiencias están en función del momento en el vaivén migratorio en el que se encuentren.

Su propuesta se plasma de manera magistral en esta frase: “el sujeto migrante no es un trabajador interpelado por su posición opuesta al capital, sino por su ilegibilidad como sujeto desposeído de su ciudadanía, situado en una zona gris y saturado por el mantra neoliberal de ‘hacerse y rehacerse a sí mismos’ a través de soluciones individuales”. Finalmente, la subjetividad de esta clase que describen las autoras está formada a través de las contradicciones.

El libro está organizado en siete capítulos. El primero nos introduce en el tema y ubica las coordenadas teóricas, antes discutidas, y la estrategia metodológica de la investigación. El libro es el resultado de la riqueza de entrevistas, etno-encuestas, observación participante y seguimiento de más de una década de las migrantes y sus familias en Pahuatlán y Zapotitlán.

El segundo capítulo da cuenta del cambio de régimen de acumulación en México, iniciado en la década de 1980, y sus impactos devastadores en las poblaciones rurales, particularmente en el centro del país: la entrada de las políticas neoliberales, la pérdida de soberanía alimentaria y soberanía laboral y, siguiendo a E. Fitting, la consecuente emergencia de nuevos sujetos rurales, entre ellos las y los migrantes. En articulación con estos procesos globales y nacionales, las autoras nos cuentan las minucias de la situación en Pahuatlán y Zapotitlán, recorriendo sus historias y condiciones socioeconómicas desde 1980 hasta el presente. Coincidentemente, las industrias turísticas entraron junto con el nuevo milenio en la dinámica de ambos municipios, Pahuatlán a través de la implementación de los llamados “Pueblos mágicos”, y Zapotitlán con la inserción de su territorio en la reserva de la biósfera Tehuacán-Cuicatlán. Esta coyuntura no es menor, ya que tiene implicancias en las posibilidades económicas y sociales de inserción de los migrantes de retorno y de las posibilidades de continuar con la reproducción social.

Los capítulos 3 y 4 nos muestran cómo la experiencia histórica local y políticamente contingente se articula con el devenir de los circuitos globales de acumulación. Es decir, nos permiten entender de manera (multi)situada la articulación y rearticulación de las condiciones de reproducción de las poblaciones rurales en el torbellino de las ondas su-

cesivas de la expansión capitalista. Cada capítulo corresponde a las particularidades de cada municipio; sin embargo, en ambos casos la migración y su aceleración respectiva respondieron al mismo tiempo a condiciones locales, en articulación con las escalas nacionales y globales.

En el caso de los pahuatecos (capítulo 3), ellos pasaron de los monocultivos comerciales de azúcar (piloncillo) al café apoyados por el Estado, para después dejar de ser subsidiados y experimentar un aumento en las actividades terciarias, intensificadas con la aparición del turismo y la implementación de los llamados “Pueblos mágicos”. En el caso de Zapotitlán (capítulo 4), sus actividades pasaron por la extracción y producción de sal y la cría de chivos desde tiempos de la colonia, luego la extracción y manufactura del llamado “onyx”, la maquila de confección y finalmente, su incorporación al turismo de naturaleza y el aumento de actividades terciarias relacionadas con los servicios turísticos.

Estos procesos dan cuerpo y explican la salida de hombres y mujeres en diferentes formas de migración. Es decir, plantean las condiciones por las que las y los migrantes salieron, y cómo es que el proceso de migración se aceleró. En ambos capítulos intercalan estas condiciones junto con las de los estados o regiones que los recibieron en Estados Unidos, y nos narran las experiencias de las mujeres en estas primeras oleadas de migración a North Carolina, en el caso de los pahuatecos, y a New York en el caso de los de Zapotitlán.

El concepto de *reproducción social* es crucial en este y el siguiente par de capítulos, ya que, considerando que se refiere a las capacidades sociales de mantener los procesos biológicos de la vida así como a conexiones sociales significativas esenciales para los hogares y las comunidades más amplias (Fraser 2016), el capitalismo no puede reproducirse sin el trabajo impago que desarrollan sobre todo las mujeres y las familias extendidas en ambos lugares. Esto es, las mujeres subsidian al capital y a la acumulación transnacional. Sin embargo, como nos muestran las autoras, el capitalismo mismo desestabiliza esos procesos de reproducción, generando una crisis y constriñendo las decisiones de las familias, las mujeres y los varones de migrar, retornar, re-emigrar o permanecer en Estados Unidos.

Los dos capítulos siguientes, el 5 y el 6, discuten, a través del testimonio y seguimiento de estas y otras migrantes, la desaceleración de la migración, la crisis económica de 2009 en Estados Unidos y la crisis de la reproducción social. En ambos capítulos dan cuenta de la crisis financiera y sus efectos, como la pérdida de empleos (sobre todo en la construcción, principal actividad de los varones pahuatecos), la reducción de horas y salarios y, por supuesto, el socavamiento de la reproducción social de las familias migrantes en Estados Unidos y México. El papel del género y la llamada feminización laboral o feminización migratoria es crucial para entender la diferenciación en los efectos de la crisis. La articulación entre género, clase y migración es reveladora en ambos capítulos. Las mujeres, por lo general involucradas en actividades en el sector de servicios no fueron tan afectadas por la crisis; sin embargo, la conjugación del tiempo de permanencia en Estados Unidos, la condición de legalidad o ilegalidad, la edad y condición legal de los hijos, la situación económica y de salud de las familias en los municipios de origen influyeron en la “selectividad” de retorno o permanencia de las familias, parejas o individuos.

El último capítulo resume y retoma las principales discusiones del libro. Coincido con las autoras en que el libro contribuye al conocimiento de las vidas de las y los migrantes mexicanos en Estados Unidos, pero también, y por ello sugiero, como indico al inicio de la reseña, nos explica la formación de nuevas **clases de trabajadores precarios**, en este caso migrantes, y de cómo el género estructura la selectividad del retorno o la migración, y la pertenencia a esta clase.

En este sentido, la lectura de este libro, su riqueza etnográfica y su claridad analítica, me permitieron entender la formación de una clase trabajadora (asalariada o no asalariada) transnacional, que, además de los factores antes mencionados, es producto de la imbricación de otros como el estatus legal y las complejidades derivadas de la binacionalidad de las familias, como nos demuestran en el libro. No obstante, mi argumento final, y una razón más para invitar a leerlo, es que este libro también arroja luz sobre la formación de las clases rurales neoliberales de las y los que se quedan. Es decir, estos procesos también se pueden observar en la formación de una clase trabajadora

igualmente precaria, (auto)explotada, basada en la máxima neoliberal del emprendedurismo y el *self made man and woman*, y cómo la reproducción social en esas condiciones entra en una crisis inevitable, que quizá en un siguiente ciclo de acumulación empuje a migrar.

Esta breve reseña no le hace justicia a la complejidad y profundidad del libro, y a la meticulosa narración de las experiencias, historias y testimonios de Gilda, Carolina, Beatríz, Julia y otras mujeres migrantes, que dan cuenta de la formación de una clase en una eterna “búsqueda del progreso”, cada vez más precaria y que deja como saldo cuerpos y familias rotas.